La nana de una madre: 2. Vittorio Sforza.

Sara

Capítulo 1

CAPÍTULO 2, Vittorio Sforza.

"Los locos de las calles, los dementes que vagan con la mirada perdida como si sólo una pinza de alma los sostuviera aun en este mundo, juraban el fin de la libertad en Galvaret. Nadie les hacía caso ,por eso, por locos. Mi padre siempre dijo que bajo la locura se escondía un ápice de verdad...Y tal como se pintaba el mundo, mi mundo, estábamos al borde de una catástrofe. Adolf no estaba casi nunca en casa, Adele... Mi madre, intentaba disimular los ojos hinchados y enrojecidos delante de nosotras, achacando a ello a las típicas anomalías primaverales o algún mal catarro. Yo sabía que algo se estaba fermentando en el corazón de mi hogar y que en algún momento iba a salir como un huracán".

Gala examinó cómo los hombres se iban retirando hacia aquel salón. La puerta estaba allegada, todos estaban aun de pie, como si esperasen a alguien que faltaba por llegar. A juzgar por sus caras, era fácil de intuir que lo que sostenían sobre sus hombros no era para nada cómodo.

Gala se acercó lo suficiente para poder ver mejor el interior y escuchar alguna que otra frase suelta.

Allí estaban casi todos los hombres que aun permanecían vivos después de la muerte del Rey.

Jack White, nada más verle podrías intuir que en sus tiempos más jóvenes sirvió al ejército de Galvaret ,dotaba de unas espaldas anchas y tórax amplio , unos ojos color verde con motitas doradasque le dan una mirada afable , entradas y pelo negro con canas que reflejan su veteranía.

Jack tiene una mentalidad más cuadrada que una figura geométrica, o eso nos decía Adolf en las sobremesas que con una copa o dos de vino soltaba cuchicheos sobre los Condes.

Derek legendary. En cuanto Gala le localizó le fue imposible no sonreír con ternura. La familia Legendary prácticamente era pariente de los Seymour, durante generaciones se habían apoyado codo con codo y eso hacía que se tratasen como primos o hermanos.

Derek era el que llevaba la cabeza de la familia Legendary desde un par de meses atrás, ya que su padre fue uno de los primeros Condes en caer asesinado a manos de a saber qué influencias; apareció muerto, en su casa, pálido, rígido y con claros síntomas de envenenamiento. Esto hizo que Derek sea responsable de una familia donde tiene a una madre oscurecida por la depresión y a su mujer Alison a la espera de su primer

descendiente.

Carecía de hermanos ya que se dice que su madre, Margaret,

Derek es un hombre que alcanza los dos metros sobradamente, intimida a primera vista aunque entre las mujeres era un Don Juan hasta que Alison ,con su dulzura y bondad, hizo que el corazón del Legendary le perteneciera.

Cada uno de los dirigentes de los condados estaban allí esperando precisamente al que Gala percibió antes que nadie. Su "sexto sentido" ,como ella lo llama, le llenó el estómago de una mala sensación, la adrenalina subió por su esófago hasta dejarle la garganta seca, mientras sus piernas nole respondían para moverse, ni su espalda para girarse.

En su hombro se posó una mano, su tacto era gélido y sus dedos huesudos como si se tratara de un esqueleto. Ni se fijó, antes de girarse, que todos los del gran salón estaban mirando a la muchacha ya su cazador en un silencio tan tenso que podría cortarse con cuchillo.

-Vaya... La mayor de los Seymour- su voz era suave aunque tan potente que podía llenar un salón entero.

Vittorio Sforza, la mano derecha del Papa y sumo cardenal, bajó esa mano al brazo de ella mientrasfijaba sus ojos color carmesí a los de la chica.

-Eminencia...- apenas pudo susurrar Gala en un intento de esconder que le temblaban las rodillas al punto de dudar si le fallarían en algún instante. Bajó la cabeza.ittorio le levantó la testa desde la barbilla – Te pareces a tu madre- levantó una comisura mientras pasaba la yema del pulgar por el mentón de ella, acto al que Gala le fue incapaz de reprimir un leve suspiro de estremecimiento y parpadear un par de segundos como si de su interior tuviera que reprimir ese "sexo sentido" para que no saliera, palpitándole el corazón a toda velocidad.

-Pero la curiosidad de los Seymour es como la de los gatos...- esa frase iba cargada con un tono lo suficientemente ambiguo para que Gala sintiera que sus pies quisieran salir corriendo, pero allí se quedó , paralizada mirando aquellos ojos color rojizo que querían meterse en su cabeza, abriendo las puertas de su mente con una llave maestra y a lo que no podría hacer nada para evitarlo.

-¡Eminencia!- saltó una voz como si se alegrase de ver a aquel enviado del demonio. Vittorio giró su cabeza rápidamente sin soltar a Gala, fijando la vista en el que osaba intervenir aquel momento- Ganthlar Stafford...- entrecerró sus ojos como si quisiera atravesarlo por haberle interrumpido, pero lo suficientemente disimulado para que no pareciera directamente

hostil.

Cuando esos ojos color enrojecido decidieron ir en otra dirección, Gala notó como si algo abandonase su cabeza, sintiendo la misma sensación de embotamiento después de haber dormido horas de más.

Ganthlar sonrió de forma encantadora, fijando sus ojos azules en aquel hombre como si no fuera consciente de quien tenía delante – El mismo- realizó una exagerada reverencia al punto de que casi se estaba burlando de él.

Vittorio soltó a Gala como si pasase a segundo plano y arrugó la nariz en señal de irritación girándose hacia el muchacho- Ya veo que sigue los pasos de su padre en el ámbito de inoportuno...- enderezó su espalda dejando que su larga melena negra cayera por su espalda.

-O puntual según los ojos a los que nos refiramos, eminencia...- puntualizó Ganthlar irguiéndose y con clara actitud de no amedrentarse ante él aunque con la cautela de mostrarse respetuoso.

Vittorio alzó su mentón y se giró hacia la puerta nuevamente, sin ver a Gala que se había hecho a unlado , recobrando el aliento. - Tengo asuntos importantes que atender...- acabó el Cardenal conformeentraba y cerraban las puertas tras de sí.

-Me parece que alguien me debe un Gracias...- estiró una comisura mirando de reojo hacia Gala, acabando por girarse a ella.

-¿Gracias? ¿Por qué?- la joven frunció el ceño con carácter, enderezándose como si allí no hubiese pasado nada. Ella no necesitaba ayuda de nadie para salir de ninguna situación, se valía por sí sola yque ese desconocido la invitase a reconocer lo contrario, le ardían las entrañas. - ¿Stafford?- le clavó la mirada- Os creía más alto y menos déspota. De vuestras raíces norteñas sólo conserváis el aspecto caucásico...

-Vaya- Ganthlar enarcó una ceja entre sorprendido y curioso- He de decir que sois una experta observadora y que me halaga que una mujer como vos...- estiró una comisura con regodeo, buscando fermentar aun más el carácter de ella- tuviera interés en informarse sobre mi familia.

¿Debería pensar algo en segundo plano sobre ello mi señora?- sonrió abiertamente al final.

Gala puso los ojos en blanco y empezó a andar pasando por delante de él.

-Me merezco el gracias- continuó él siguiéndola- Porque al curioso no le gusta ser hallado y cuandole descubren... No le depara nada bueno. Y menos si es a manos del sumo Cardenal.... ¿M?.

Además, no deberíais arriesgar vuestra integridad o reputación por saber de temas que, por vuestro bien, no deberíais conocer-.

Gala se paró en seco y giró la cabeza hacia aun lado mirándole de reojo con profunda seriedad- ¿Tan mal pintan las cosas?-.

Ganthlar se acercó lo suficiente como para cogerle la muñeca y tirar ligeramente para salir por una puerta trasera hacia los amplios jardines de palacio, fuera de otros ojos curiosos que podrían habitar en el baile de jóvenes.

Gala se sintió un poco extraña ante aquel contacto ,normalmente todos los hombres jóvenes de la eza en Galvaret eran, cuanto menos, tan respetuosos y/o distinguidos como un pavo real. En este caso, Ganthlar no había dudado en cogerle de la muñeca saltándose varios puntos del protocolo que Adele le recordaba a diario.

"Tiene las manos calientes..." es lo que entró en la cabeza de Gala mientras le seguía sin rechazar ese contacto.

-No hablan demasiado... Y eso significa que pinta de todo menos bien- dijo una vez la guió hasta elresguardo del enorme sauce que presidenciaba el jardín.

- Tú tienes que saber algo- insistió ella buscándole la mirada, hambrienta de información. Llevaba demasiado tiempo, meses, quizás años, viendo como su padre volvía a casa con el rostro desencajado y que intentaba disimular delante suyo y de su hermana. A estrecharse la seguridad entorno a la nobleza y realeza de Galvaret- La muerte del rey...- Nuevamente saltándose todo régimen protocolario, Ganthlar se apresuró a cortarle la frase colocando la mano sobre la boca de Gala y apegarse tanto a ella que rozaba lo indecoroso, arrinconándola contra el tronco del árbol – shhh... - mandó callar, dejando a Gala petrificada en el sitio, clavando sus ojos ámbar en los de él. - Ni se te ocurra nombrar ese tema en alto...- susurra- aunque estemos solos, como alguien te escuche hablar del tema de forma tan abierta, te conviertes en directa sospechosa...- aflojó lentamente la presión en su boca, quedándose unos segundos mirándola, como si estuviera memorizando sus rasgos.

Esos segundos pasaron de forma lenta, suave, lo suficiente como para que Gala se percatara de que se había quedado embobada, sin parpadear, los ojos azules de él, provocando la socarrona sonrisa del muchacho a lo que hizo alimentar el rubor y la indignación de ella, que no se reprimió a la hora de apoyar sus manos en los pectorales del mismo y empujarle,

apartándole.

Ganthlar dio dos pasos hacia atrás soltando una carcajada. - No me gusta que me toquen...- añadió ella por lo bajo mientras alisaba la tela de su vestido.

- No no!- sonrió socarrón- Si se nota. Tienes todo el carácter que le falta a tu hermana...- estiró una comisura acentuando un hoyuelo en su mejilla.

-¿Y bien?- continuó ella con el tema que le interesaba- ¿Crees que esto... Quiero decir..- se apretó ellabio inferior hacia el interior de su boca, acabando con mirarle con preocupación- ¿Qué es lo que está pasando?-.

Ganthlar serenó el semblante y suspiró apesadumbrado, dirigiendo la mirada hacia un lado como si le costase digerir el tema , elegir las palabras correctas- El Cardenal Vittorio ha viajado desde Romapara encargarse él mismo de la decisión del próximo dirigente para Galvaret. La Iglesia quiere meter su santo culo en los asuntos políticos para adueñarse los puertos marítimos y chantajear a los demás reinos, calificados como herejes, según ellos y así tener todo el poder a su merced....-

-Pero- interrumpió ella acercándose a él un segundo como si en su cabeza se formase una tormenta de ideas y cada una empezaba a enlazarse con la otra- Eso no excusa la mue.... Lo que tú sabes.

¿Crees que la Iglesia..- bajó la voz mirándole- está detrás de ...- quedó en silencio y progresivamente sus ojos se abrían como si en su mente se abría a un mar de dudas. Las preguntas abordaron su cabeza- Pero, Y si, ¿Qué va a pasar con..? ¿Y las familias que creen en los 7? ¿Y en los norteños que viven aquí?- era un maremoto de dudas y ansiedad, el cual Ganthlar paró agarrándola con firmeza de los hombros y encarándola de nuevo a él, haciéndola encontrar con su semblante tremendamente serio.

-Gala - omitió su apellido en un signo de cercanía, esa chica era un torbellino de naturalidad, dulzura y demasiado incauta como para no sentirse responsable de haber desatado esa hambrienta curiosidad que emergía de ella- Galvaret está condenada a la decisión del Papa, o mejor dicho... A ladecisión que cite el oro y hoy por hoy, el oro lo tiene el Principado Italiano- aflojó una mano y la ubió para apartarle un mechón de la cara, colocándose detrás de la oreja- Quiero seguir charlando contigo, seguro que querrás más información- sonrió suavizando la situación y esta vez apartándoseél. Sin darle opción a pronunciarse, continuó- Conozco las tradiciones del Condado Tanor, el tuyo.

En breves serán los juegos de caza primaverales- dirigió la vista a los grandes ventanales reales y allí distinguió, en la terraza donde había estado ellos hace un rato, a su primo tonteando con Elisse- Apuesto que

tu hermana se pondrá contenta cuando nos vea aparecer a mí y a mi primo-.

Gala puso los ojos en blanco al presenciar aquella escena y negó con la cabeza- De acuerdo.

Aunque debo de advertirte que mi padre me enseñó bien con el arco- estiró una comisura vacilona.

- Veremos quien le tira la flecha a quien...- sentenció Ganthlar.